

DE ROMA A ORIHUELA, EN POS DE DON ELÍAS TORMO. EL INFLUJO DE SU CIENCIA

Quiero ser digno de la confianza que me prestaron don Elías Tormo, Mr. Chandler R. Post y don Leandro de Saralegui.

Una providencia me permitió corresponder a las llamadas de don Elías, descubriendo ser Estrasburgo la patria de Nicolás de Bussy (principalmente manifiesta, con otras noticias inéditas acerca del escultor, en nuestro trabajo *Don Nicolás de Bussy*, dado en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, año 1963) y ser Murcia, cual sospechaba Tormo, la patria de Pedro de Orrente (publicado en «Arte Español», número correspondiente al tercer cuatrimestre del año 1962, con el título *Pedro de Orrente; noticia de mis investigaciones acerca de su vida y su obra*). Don Elías, desde la revista *Polytechnicum* (abril de 1917), había emplazado a los murcianos para esclarecer el lugar de nacimiento de Orrente. También nos cupo el hallazgo de la partida bautismal de don Nicolás de Villacis y su adscripción a la escuela de Crespi il Cerano, especialmente a Procaccini, cual la gran influencia de Villacis en la pintura del sacerdote don Manuel Sánchez, maestro de dibujo de Francisco Salzillo, lo cual dimos a publicidad en el «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología», de la Universidad de Valladolid (tomo XXIX, año 1963), y en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO (números de 1966 y 67). La pila bautismal del templo de Santa Catalina, de Murcia, tosca y de gran tamaño, donde bautizaron a Orrente, Villacis y Francisco Salzillo, consérvase en el patio del Museo Provincial de Bellas Artes, de Murcia.

También la Providencia nos dio luz para entender estar en Génova, como en lugares varios de la Liguria («Savona, Imperia, Chavari, La Marina, Mele, San Remo...»), la escultura más afín a Salzillo, esto es, la de Antón María Maragliano, discípulo de Pierre Puget, cual el marsellés Alberto Duparc, padre y maestro de Antonio Dupar, que en Murcia tanto influyó en el primero de los escultores de su tiempo, Francisco Salzillo, hijo de la ciudad del Segura. (Véase, entre otras publicaciones, nuestro libro *Escultura mediterránea*, Alicante, CASE, 1966.)

Nada impresiona al estudioso español de arte, en especial si es levantino, como Roma, en pos de don Elías Tormo. Recientes nuestros hallazgos de De Bussy, parece que don Elías me guiaba en Santa Agnese in Agone, Santa Pudenziana, San Martino in Monte, San Salvatore in Lauro, San Juan de Letrán...; de Santa María la Mayor, por Via dell'Olmata, a la de Quattro Cantoni, Giovanni Lanza y

San Martino in Monte, con las esculturas en piedra cabe las pilastras y unas iglesitas monjiles; *Nazareno* anónimo de la Annunziata (Santo Spirito), junto al puente del Espíritu Santo, que impresiona como el *Nazareno* de Juan de Muniategui, en Nava del Rey, y asimismo el *Nazareno* de Santiago de los Españoles, en plaza Navona, y *Addolorata*, de medio cuerpo, en la iglesia de San Bernardo *alle Terme*, que recuerda las granadinas en torno a José de Mora, cuya fotografía mostré en el Seminario de Arte de la Facultad de Granada, quedando allí admirados. Más merece reconocer las coincidencias napolitano-granadinas en escultura, sobre todo en la estela de Cosimo Fanzago: *Calvario de Cristo* y *La Magdalena*, como transportados del Levante de España, en San Pantaleón (iglesia de los PP. de San José de Calasanz); el para nuestros ojos bussiano *San Francisco estigmatizado*, de la iglesia de las Cinco Llagas... y en San Pietro in Vincoli, en el sepulcro del cardenal Cinthio Aldebrandino (del papa Clemente VIII, año MDCCVII), motivos mortuorios en mármol semejantes a la composición del grupo procesional de la *Diabla*, de Orihuela, obra de Nicolás de Bussy. Unos lienzos guadalupanos del pintor Juan Correa, mejicano, de 1675 a 1714, en la romana iglesia de Santo Tomás de Villanueva (agustinos recoletos, en Via Sistina), por error de Bamballi reproducido en *Vera Roma*, fue causa de que se dieran como de un pintor murciano, y así manifestaron a don Elías Tormo aquellos religiosos, lo cual aclaramos en el número de 1966 de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO; un lienzo de la Guadalupeana, de Miguel Cabrera, anotamos en las monjas salesas de Roma. Pequeñas iglesias conventuales, la de Santa Lucía de Siracusa, en Via in Selzi, con hispanas sugerencias. (Véase nuestro trabajo *Memoria de un viaje a Italia...*, publicado en «Anales del Centro de Cultura Valenciana», 1962, después de nuestro viaje con beca de la Fundación Lázaro Galdiano.)

¡Cuánto hay que ver en las pequeñeces de la inmensa Roma, por las que se perdía don Elías, cual más tarde, desde la Academia Española, el Marqués de Lozoya!

Ante lo esculturado quedamos persuadidos de ser cierto lo que nos afirmaron de tempranas estancias de De Bussy en Roma. Las efigies de De Bussy, tendentes al patetismo, las más agitadas espiritualmente, o sea lo tocado directamente por el maestro, pues su obra choca con lo de taller, patentizan su formación romana. Adolescente, trabajó en la Ciudad Eterna, y en ella recordamos a cada paso su legado a Enguera,



Reja de la capilla mayor de la catedral de Orihuela, por Pérez Moreno

Elche y Murcia, por sólo citar lo documentado, y principalmente, cuando estamos en Roma, acude a nuestra imaginación De Bussy ante la *Santa Inés en llamas*, de Ercole Ferrata (iglesia de plaza Navona), y ante el grupo más próximo a Ferrata, integrado por las obras de Giuseppe Mazzuoli (1644-1725), de fino lenguaje de Bernini y de Algardi; de los setecentescos romanos Filippo della Valle (1693-1770) y Pietro Bracci (1700-1773) y los lombardos Camilo Rusconi (1658-1728), vigoroso, declamatorio, autor de las estatuas de la basílica de San Juan de Letrán, y G. Battista Maini (1693-1770). Ante estas estatuas me viene al pensamiento la muy precisa asociación por el profesor Garín, visitando conmigo el Apostolado del Museo Salzillo, de los gesticulantes representantes

vivientes del *Misterio de Elche* con los santos de la portada principal y lateral izquierda de Santa María de Elche; *San Fernando*, de la catedral de Murcia; *San Francisco*, de las monjas claras; las imágenes de la cofradía de la Sangre, obras de De Bussy.

¡Cuántas sugerencias en Roma junto a don Elías! Confiaba en mí, cual confiaron Chandler R. Post, don Leandro de Saralegui y don Joaquín Espín Rael. Conservo sus cartas y viven sus testigos. Hoy tengo amigos de verdad en sus discípulos: el Marqués de Lozoya, segoviano, óptimo conocedor de Levante, de su arte, y máximo cantor de las torres románicas de la eterna Roma; don Francisco Javier Sánchez Cantón; don Antonio García Bellido, el mejor intérprete de la romanidad española; don Felipe María Garín; don Vicente Ferrán Salvador... Quiero ser siempre fiel a la memoria del maestro.

PORTADA NORTE, O DE LA ANUNCIACIÓN, DE LA CATEDRAL DE ORIHUELA

En nuestro trabajo *Estela levantina de Alonso de Berruguete*, publicado en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, número de 1962, apareció un grabado de la portada norte de la catedral de Orihuela, por todos asociada a Jerónimo de Quijano. Después me fue revelado documentalmente obedecer la hechura del «portal» al maestro Juan Inglés, de Tortosa, llevado a Orihuela por Loazes. Juan Inglés estaba casado con María de Antequera, y fue el maestro del *entall* de San Agustín, de Orihuela (1570), y de la capilla mayor de San Francisco, de Cartagena (1570). Consta en escrituras del notario Jaime Montiel, de 30 de marzo de 1592 y 16 de septiembre de 1591, entre otras.

REJA DE LA CAPILLA MAYOR DE LA CATEDRAL DE ORIHUELA

Gran obra en tres pisos, con figuras recortadas de la *Anunciación*, *Adán y Eva* y *Apóstoles*, que Camón Aznar, en «Summa Artis» (*La escultura y la rejería española del siglo XVI*, pág. 512), la encaja en la escuela del maestro Bartolomé. Nuestro hallazgo consiste en la identificación documental de su constructor, que fue el maestro Pérez Moreno, autor del *rejal* de la capilla mayor de la catedral de Orihuela y del *rejal* de la capilla de la Virgen María del Rosser, en la iglesia colegial (8 de noviembre de 1494). Su esposa se llamaba Francisca, y sus hijos fueron En Andreu, En Piere y Na Catalina (documentos otorgados ante Salvador Loazes en 9 de septiembre de 1505, su testamento, y 28 de marzo de 1515).

JOSE CRISANTO LOPEZ JIMENEZ